

# SUSCRIPCIONES

	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º	9.º	10.º
Madrid.....	1.50	4.50	9	17.50						
Provincias.....	2	6	12	22.50						
EXTRANJERO.....	3	9	18	33						
Naciones conve- nidas.....	15	30	55							
De conveniencia.....	20	40	80							

## VENTA

Madrid.....	25	50	75	pta.
EXTRANJERO.....	25	50	75	pta.
Naciones conve- nidas.....	25	50	75	pta.
De conveniencia.....	25	50	75	pta.

## NUMEROS SUELTOS

Del día.....	0.05	peseta.
Agrando.....	0.25	

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

Jueves 1.º de Diciembre de 1923

MADRID—NUM. 6.234

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

## SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, en  
Aguatín, 2, y en todas las librerías.

## ANUNCIOS

### ESPAÑOLAS

Se reciben en esta Administración,  
y en la Sociedad General de Anun-  
cios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en  
Barcelona señores Roldós y Compa-  
ñía, Recullers, 30.

### EXTRANJERAS

En París la «Société Mutuelle de  
Publicité», rue Caumartin, 61; direc-  
tor Mr. Lorette.

### REMITIDOS

Precios convencionales.  
Toda la correspondencia se dirige  
al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

## NUESTRO GRABADO

Entre todos los tagalos, los pueblos que  
ofrecen rasgos más característicos y pin-  
torescos en sus costumbres son los pue-  
blos idolátricos e independientes que se con-  
sideran divididos en dos grandes agrupa-  
ciones: la de los tinguanes y la de los igor-  
rotes.

Proceden los primeros de cruzamientos  
entre la raza indígena y la china, y cons-  
tituyen un pueblo laborioso y trabajador,  
dedicado casi exclusivamente a las labo-  
res del campo y a la cría de ganados.

A imitación de los persas, adoradores  
también del Sol, no tienen casas para sus  
dioses. Sus templos están en cualquier  
paraje de la naturaleza. Su divinidad es  
como la del Dios de Abraham: está en to-  
das partes, lo ve y lo oye todo y no se de-  
ja encerrar en paredes según frase del in-  
mortal Herodoto.

Sus altares están levantados en medio  
de la fronda de los bosques, ó si es posi-  
ble, en la cumbre de los montes, donde  
están más cerca del Sol, germen de la luz para y  
creadora.

Lo mismo los tinguanes  
que los igorotes veneran  
con devoción sin límites a  
las almas de sus mayores,  
las cuales son seguramente  
las que ellos conocen y re-  
verencian bajo el nombre  
de Anitos.

Con las cabezas de los  
animales que matan, adoran  
el exterior de sus casas  
y las colocan en orden  
como ostentación de su no-  
bleza.

Cuando muere un jefe ó  
un salvaje de cierta cate-  
goría, le quitan las tripas  
y las tuestan al fuego; he-  
cha esta operación le sien-  
tan en una silla y convi-  
dan a todos los amigos y  
parientes del muerto a que  
vayan a verle. Hasta que  
han consumido todos los  
ganados del difunto en las  
noches que pasan a su al-  
rededor comiendo, bebiendo,  
llorando y cantando  
oraciones fúnebres, no le  
dan sepultura.

Si el muerto es jefe ó  
principal, encierran el ca-  
daver dentro de una caja  
de madera cuya forma imi-  
ta la figura de un búfalo ó  
la de un puerco. Los po-  
bres son enterrados debajo  
de sus casas.

Son como todos los pue-  
blos idolátricos, supersticio-  
sos por extremo.

Cuando oyen tronar ce-  
lebran fiestas, porque di-  
cen que el trueno es la voz  
de Cabunian que pide cer-  
dos. El arco iris es allí, co-  
mo aquí, señal de paz y de  
ventura.

Cuando van a emprender  
un viaje encienden una ho-  
guera: si el humo corre en  
dirección opuesta a la que  
tratan de seguir, desisten  
de su intento: si por el ca-  
mino ven atravesar cierto  
pájaro, lo consideran como  
de mal agüero; y si es cu-  
lebra se vuelven apresura-  
dos a su casa.

Al morir un hombre, si  
se le quedan tres dedos de  
la mano abiertos, se le han  
de sacrificar tres víctimas; si cuatro, cua-  
tro, etc.: esta es la causa de que los sal-  
vajes se maten unos a otros muchas veces  
sin otro objeto que el de aplacar las som-  
bras de los muertos.

Tinguanes e igorotes son gentes de  
buen humor y aficionados a todo género  
de diversiones.

Antes de que los ingleses encontraran  
la mejor de sus diversiones en las carre-  
ras y los imitaran en seguida los france-  
ses, é imitaráramos después a ingleses y a  
franceses los españoles, tenían los igor-  
rotes ya que no *tuft ni stand*, ágiles bú-  
falos con los cuales se disputaban su fama  
de ginetas y la primacía en llegar a la  
meta señalada.

Otra de sus mayores diversiones es el  
balle.

Un baile por todo extremo original: se  
colocan en círculo y con los brazos exten-  
didos y saltando alternativamente sobre  
el pie derecho ó el izquierdo, y teniendo  
el otro levantado atrás, dan vuelta al  
mismo tiempo que lanzan gritos desafora-  
dos, al son de un tambor cónico y de  
seis palmas de longitud, el cual tocan con  
las dos manos.

## TRUHAN?

El bueno de Cardenal volvía del casino  
de muy mal humor, después de haber ju-  
gado y perdido ciento diecisiete duros.  
Por eso venía bufando.

Se sabía la escalera de memoria. Abrió  
a tientas, a través de oscuras la antesala,  
palpó la pared y súbitamente brilló allí  
en el techo, la enorme margarita de ní-  
quel, encendiéndose a la vez las siete lám-  
paritas colocadas en cada uno de los pe-  
queños, y todas juntas derramaron vivos

fulgores por la estancia. Acto seguido to-  
có otro conmutador, abrió una puerta y  
se encontró en el salón largo y estrecho,  
cubiertas las paredes de sedas claras, ates-  
tado de escarpitos llenos de porce-  
lanas; abundan en él los cuadros anti-  
guos y los retratos; estaban los asientos  
de todas clases alineados a lo largo de las  
paredes, y en fila por el medio de la es-  
tancia, alternando los zig zags con los ve-  
ladores, las sillas japonesas con las con-  
solas de alabastro, los *vis á vis* con las  
estatuitas puestas en pedestales.

—Ya estoy en mi casa!—exclamó.—Y  
quítandose a tirones el gabán y el som-  
brero, que dejó caer en un sofá de broca-  
tel, con flores de realce, se sentó en el so-  
fá mismo, estiróse, resopló lentamente re-  
petidas veces, meneó la cabeza con ademán  
de negación dolorosa y desesperanzada, y  
se dijo a sí mismo en alta voz:

—No tengo un cuarto!—Y tendió su  
vista por el salón lujosísimo, brillante,  
bajo la luz eléctrica, silencioso y hosco.  
Su lujo le parecía sepulcral. La plenitud  
pretenciosa de la estancia le daba frío y

jamás una deuda, mintiendo siempre para  
aumentar, al referirlas, la cifra de sus  
ganancias. Sus relaciones le dieron otro  
medio de vivir que era la Bolsa: cuando  
por medio de un amigo influyente adqui-  
ría una noticia indubitable, tan eficaz y  
cierta como era menester, hacia su juga-  
da de quinientas, poquito; pero esto era  
tan solamente cuando él *olla de verdad*;  
no siendo así no jugaba nunca; no podía  
exponerse a perder.

También era para él un medio de vivir  
muy ingenioso su inagotable facultad y  
su sabiduría mundana; lo que él no sa-  
bia de buena tinta lo adivinaba con mi-  
lagroso instinto, y había acertado a in-  
miscuirse en los asuntos de multitud de  
familias, asuntos de los cuales jamás ha-  
blaba en ninguna parte. Este orden de  
conocimientos le servía para viajar los  
veranos en coche salón que, disfrutaba  
sin dispendio, pasar temporadas en casas  
amigas en las estaciones de baños ó en  
los castillos más opulentos, y comer en  
Madrid, convidado todos los días por sus  
numerosas relaciones: los domingos, lu-

el auricular solamente transmitió esta  
frase:

—Por qué no ha venido usted a comer  
hoy?

—Paquita!—pensó Cardenal, y se quedó  
parado, con el auricular puesto a la oreja,  
alta la cabeza, mirando al techo y ab-  
traído profundamente.

—Esta tía si que está enamorada de mí...  
pensó—y miró a la planchuela de madera  
barnizada que cubre el micrófono, como  
si allí estuviera la imagen de Paquita.  
Rápido como el relámpago, y como él  
deslumbrador, pasó por su imaginación el  
pensamiento de una... de una... ¡Su!—¡qué  
asco!

—Cardenal, Cardenal!—gritaba dentro  
del auricular la vocellita delgada y gus-  
tural de Paquita.—¡O! habéis quedado  
sordo, eminentísimo señor?

Cardenal tenía ya su plan; dijo a todo  
que él.—¡Allá veríamos! Por de pronto  
ella iba a venir; antes de que viniese, Car-  
denal comería a toda prisa en la cocina,  
algo frío que hubiese por allí: pavo y  
pastas con Jerez; no tenía otro vino. Quan-

reian. Ella entonces, echó a andar hacia  
el centro del salón, se sentó en el sofá  
donde aún estaban el gabán y el sombrero  
de «Su Eminencia», separando algo éste y  
apoyándose ligeramente en aquél, como  
tomando posesión.

Y Juan, con aquella suprema distinción  
de modales que le daba tanto partido en-  
tre las mujeres, con la apresurada galan-  
tería que usaba con las damas, agarró  
por una esquina al almohadón que había  
cerca, y lo puso en el suelo para que Pa-  
quita apoyase en ellos los pies.

Era, como quien dice, trato hecho, y  
para el bueno de Cardenal negocio re-  
dondo.

AURELIO RIBALTA.

## SEVILLA INTELLECTUAL

SUS ESCRITORES Y ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS

Andrés Cánovas y Gallardo.

Entre los más notables paisajistas, no  
sólo de Sevilla sino de España entera, fi-  
gura en primera línea el  
tan modesto como ya famo-  
so pintor D. Andrés Cánova-  
s y Gallardo, para quien  
la interpretación de la Na-  
turaleza no tiene secretos  
que él no haya visto ni  
dificultades que no haya  
superado; por esto son tan  
hermosos y perfectos todos  
sus cuadros y tan unáni-  
mes los elogios que hasta  
sus mismos compañeros le  
tributan, considerándole  
como una gloria de la pin-  
tura sevillana.

Hijo de D. Andrés Cánova-  
s y de doña Mabella Ga-  
llardo, nació nuestro bio-  
grafiado en El Pardo (de  
Madrid) el día 10 de Dicie-  
mbre de 1855; pero a los diez  
años se trasladó a Sevilla,  
y en esta ciudad cursó las  
asignaturas del bachille-  
rato hasta el 1874 que em-  
pezó su educación artística  
en la Academia de Bellas  
Artes, siendo su profesor el  
glorioso D. Eduardo Cano,  
maestro de los más lau-  
rados artistas contempo-  
ráneos.

En las excursiones que  
durante su aprendizaje ha-  
cía a los alrededores de la  
capital y a los pueblecitos  
inmediatos, comenzó a sen-  
tir especial predilección  
por los cuadros de paisajes,  
y al concluir su carrera, se  
consagró en absoluto a este  
género de trabajos con  
tan buena suerte y grandes  
disposiciones, que no tardó  
en hacerse un inspirado  
maestro.

Entre sus cuadros más  
notables figura uno que se  
titula «La caída de la tar-  
de», premiado en la Ex-  
posición Nacional de 1884. Co-  
mo carecía de padrinos y él  
no quiso molestarse en bus-  
car recomendaciones, sólo  
le dieron una tercera me-  
dalla; pero en cambio toda  
la prensa, animada por el  
sentimiento de la más es-  
tricta justicia, aplaudió con  
entusiasmo el mérito de  
aquella obra, y le dedica-  
ron encomiásticos artículos  
casi todos los periódicos de  
Madrid y de provincias y  
entre ellos *La Ilustración Española y  
Americana*, en su número del 30 de Junio  
de 1884; *La Epoca*, en un suplemento ex-  
traordinario, dedicado a la «Exposición  
de Bellas Artes»; el *Diario de Barcelo-  
na*, en el número del 17 de Junio, y *La Co-  
rrespondencia de España* en el número del  
30 de Mayo de aquel mismo año 84, dan-  
do este último diario algunas noticias  
biográficas del autor.

La Sociedad Económica de Amigos del  
País, de Sevilla, le premió otro cuadro ti-  
tulado «La Tarde», en un certamen que se  
celebró en Octubre del 90; y el público  
ilustrado le favorece constantemente  
comprándole cuanto pinta.

Aunque todos los pueblos de Andalucía  
le brindan con preciosos panoramas, que  
él recoge en apuntes y pasa después al  
lienzo, el que más le atrae es Alcalá de  
Guadaira, en cuya pintoresca campiña pa-  
sa casi todo el año coplando del natural.  
«Cuando un hombre llega por su talen-  
to ó su genio, a llamar hacia sí la opi-  
nión pública, difícilmente se libra de los  
mitos que el vulgo forma acerca de su  
vida y obras, y así se oye contar de An-  
drés Cánovas, que principió a revelar sus  
dotes de artista haciendo preciosos cua-  
dros, desde muy niño, para los cuales le  
servía de pincel una cerilla apagada y de  
pinturas las cenizas de un cigarro.

Hoy tiene la honra de que figuren en  
nuestro Museo Nacional de pintura tres  
cuadros que el gobierno le compró y que  
llevan los títulos de «En Pinar», «El Puen-  
te de Sevilla al anochecer» y «Orillas del  
Guadalquivir».

El verdadero mérito no puede quedar  
nunca obscurecido, y por esta razón se ha  
revelado tan ventajosamente.

MATEUS FLO.



DANZA DE TINGUANES

un estremecimiento recorrió su cuerpo,  
por debajo de su delgado traje negro. Le-  
vantóse de un golpe y se puso a pasear.—  
El Ilustre Sr. D. Juan Enrique Ponte Car-  
denal y Zarzo de los Oteros, caballero del  
hábito de Santiago, maestrante de Sevi-  
lla, ornamento y gala de la sociedad ma-  
drileña, espejo de caballeros, prototipo  
del hombre decente y celoso de su decoro,  
es un joven de treinta y cuatro años, alto,  
rubio, guapísimo, de facciones a la vez  
viriles y delicadas, de ojos azules firmes  
y altivos, y de labios rojos adornados con  
un bigote rubio rizado a hierro. La carac-  
terística de su figura, que es una figura  
muy fina, está en cierta dejadez hidalga,  
en cierto abandono magnánimo que hay  
en sus menores gestos, como si estuvie-  
ran inspirados todos ellos por un alto  
concepto de sí propio y a la vez por una  
afectuosa bondad hacia el resto de los  
mortales, *urbis et orbe*.

Pero todas sus buenas cualidades per-  
sonales y todas sus prendas de buen mozo,  
no bastaban a conjurar los apuros que  
estaba pasando: todo le salía mal desde  
hacia una larga temporada. Agotado el  
legado de su tío, no quedándole de él  
más que aquella casa, en barrios bajos,  
vivienda antes de su donante, y converti-  
da ahora por Cardenal en honra de  
hombre solo, ó en *gargamilla*, como el  
mismo Cardenal decía, no tenía un cuar-  
to.—Ni de donde me venga—añadió él  
mismo.—No era posible prolongar más la  
comedia de su riqueza; su casa estaba  
hipotecada en todo cuanto buenamente  
podía valer; su hacienda vendida desde  
años antes, y dilapidado el producto; ha-  
cía mucho tiempo que vivía de jugadas  
de *baccarat*, hechas con mucho tino y  
mucho calma, evitando de no contrariar

nes, miércoles y viernes tenía mesas fi-  
jas; los demás días, según; pero siempre  
caía alguien: a Cardenal le iba bastante  
bien con sus siete cocineros, y cultivaba  
sus relaciones como un labrador su tierra.

Sin embargo, la pobreza de Cardenal  
era un secreto para todos y seguía sién-  
dolo mientras él no hiciese nada de eso  
que hacen comúnmente los vivedores. El  
no. El había siempre sido caballero per-  
fecto, pero ahora... Ahora lo que preocu-  
pa a Cardenal es precisamente esto; la ter-  
rible precisión de tener tal vez que dejar  
de serlo.—No le ha caído la lotería en el  
sorteo último.—No puede hacer algo en la  
Bolsa, por que no hay tendencia clara, y  
se corre gran peligro de perder sin espe-  
ranzas de ganar nada que valga la pena.  
Al *baccarat* perdió ahora mismo, en el  
casino, quedándose, por jugar, sin ir a  
comer...

—Eso era lo de menos: una vieja ena-  
moradiza...

—Tendría que arrojar su careta de hom-  
bre rico y mendigar un sueldo de 50 duros  
al mes?—Era indigno de él: que hiciese  
eso; cualquiera chisgaravis, pase; pero...  
¡jé!...—Vendería sus muebles!—¡Valiente  
escándalo! y además, no dan nada por  
ellos. No hay hoy quien tenga ni dinero,  
ni gusto.—¿Qué hacer?

Agudo, impaciente, imperioso, comenzó  
a sonar el timbre del teléfono puesto en  
el despacho contiguo; Cardenal corrió al  
aparato.

—¿Quién es?

—Número 2.

—Sí, señor.

—Ah! Usted es el orate!

—No, señora; soy yo mismo. Y usted,  
¿quién es?

—Ella es de una contestación directa.

do salió del aparato parecía otro; aquello  
era un gran recurso; ¡bendita Paquita!  
y después de todo, total, igual: él, Carde-  
nal, de alguna parte iba a sacar el dine-  
ro; no cabía duda. Paquita era libre, él  
también, podían hasta casarse sin incon-  
veniente, y él entonces se encontraba con  
media Extremadura y con tres pueblitos  
en la provincia de Jaén... ¿Qué era fea?  
¡Valiente cosa le importaba a él! El caso  
era salir de apuros, y la ocasión era tal,  
que ni pintada. Era la de Paquita una  
fortuna sólida: fincas, papel del Estado,  
dehesas, pueblitos, posesiones... él era en-  
tendido en los negocios; podría aconse-  
jarla...

—¿Para qué quería él, Cardenal y Zarzo de  
los Oteros, maestrante de Sevilla, Caba-  
llero de Santiago, aquel rostro expresivo,  
aquel bigote rizado a hierro y aquel tallo  
gentil de caballero mozo?

La duda la resolvió Paquita misma  
cuando llegó, sonriente, discreta, buena  
amiga, contenta de su calaverada.

—Y yo que fui tan tonta que hasta le he  
creído a usted enfermo... y ahora me le  
encuentro vestido de frac!

La mirada de Paquita era imperiosa y  
preguntaba por encima de su sonrisa de  
niña inocente.

—¿Dónde va usted hoy?

—Me entretuve en el Casino...—Carde-  
nal vacilaba antes de decir su frase; pero  
la mirada de Paquita se había convertido  
súbitamente en bondadosa y jovial; era  
la mirada de quien está dispuesto a oír  
con indulgencia la confesión de una ca-  
laverada. Cardenal leyó en aquella mira-  
da toda su intención, se atrevió, y dijo en-  
tregándose.

—...¡Y perdí!

Paquita y Juan se miraban y se son-



## EN CRISIS

El Sr. Cánovas no ha podido evitar la crisis. Todo su talento y toda su fuerza persuasiva, han sido impotentes para disuadir al Sr. Villaverde de su resolución; de aquella resolución conocida del público y que se empeñaban en negar hasta ayer mismo los periódicos ministeriales.

Dimite el Sr. Villaverde y deja disuelto al gobierno, y lo que es más grave para su jefe, al partido conservador. No se haga ilusiones el Sr. Cánovas: sus huesos están desorganizados y deshechos.

De las dos tendencias que se dibujaban y que a toda costa quería ocultar, ha triunfado una. El Sr. Cánovas ha sido menos afortunado que el jefe de los liberales en el arte sutil de templar galas.

El Sr. Villaverde se va por no transigir con los escándalos del Ayuntamiento, y el Sr. Cánovas aprueba su separación por transigir con ellos.

Demos de barato si la idea de la información fue feliz o fué desdichada. Eso, en realidad, importa poco. Lo que importa es que con ese medio, bueno o malo, se propuso dar al Sr. Villaverde una satisfacción cumplida a la opinión pública. A título de hombre probe, recto y enérgico, entró el marqués de Cubas en el Municipio. Allí, o no tenía papel, o consistía en secundar la campaña del Sr. Villaverde.

Como las cosas el jefe del gobierno por donde quiera; estruje hasta exprimir su ángulo, y siempre resultará que está en disidencia con uno de sus compañeros por no aprobar en este punto su conducta y la de aquellos que la han aplaudido.

Mala ocasión ha elegido el Sr. Cánovas para promover una crisis; tan mala, que parece aconsejada por sus propios enemigos.

Con su pan se lo coma, y allá él. Nosotros, que acostumbramos a respetar los grandes prestigios de nuestra patria, lamentamos que la coquetería y la torpeza hayan perturbado una tan luminosa inteligencia como la suya, colocando al partido conservador en la dura disyuntiva de aplaudir o reprobar los actos del Ayuntamiento, aplaudiendo o reprobandos la dimisión del Sr. Villaverde.

No había motivos para la información del Sr. Dato, y sus cargos son, como se dice, anecdóticos. Pues tampoco los había para la dimisión del Sr. Bosch. ¿Los había? Pues la resolución del Sr. Villaverde es irrevocable.

Querato o no, el Sr. Cánovas ha puesto la cuestión en terreno muy quebradizo. A pesar suyo, las causas políticas, que son en el fondo las verdaderas, quedarán eclipsadas por otras que tienen la virtud de excitar fuertemente la opinión. Una disidencia provocada en un partido por razones de escrupulosidad moral, mata sin remedio.

Los conservadores subieron al poder a título de justiceros e inflexibles. Así nos lo decían en 1899, indignados contra la corrupción administrativa liberal. Denegar de poco caerán heridos por las mismas armas que ellos esgrimieron.

No les divide ninguna cuestión política ni ninguna cuestión económica. Su adhesión a los principios del partido es tan firme como antes. Ni siquiera les dividen puntos secundarios de conducta. Lo declaran desde el Sr. Cánovas hasta el último molinillo de la grey. Y, no obstante, el dislemento estalla, por creer unos que es necesario proceder con energía y hacer mucha luz y creer otros que ciertas cosas no deben salir a la superficie.

Y lo peor del caso es que saldrán contra la voluntad del mismo Sr. Cánovas, separando en dos bandos irreconciliables a los conservadores.

Lo dicho: el jefe del gobierno no sabe lo que se ha hecho celebrando la crisis en el campo elegido por sus adversarios.

No se imagine el Sr. Cánovas que con la salida del ministro de la Gobernación y con la entrada del Sr. Danvila está el conflicto resuelto. Ahora empiezan para él los momentos difíciles. Porque la crisis actual no alcanza al gobierno; alcanza a todo y a todos. Si el Sr. Cánovas le duda, bien pronto se le ofrecerá ocasión de convencerse, viendo lo que sucede en su propio partido: hecho trizas por sus imprevisiones.

Ayer se separó Silveira; hoy se separa Villaverde; mañana se separará, si los indicios no mientan, la mayoría. Vamos a presenciar, tal vez antes de que cencielos el año, un espectáculo raro en nuestra historia parlamentaria: el de ver a un jefe de situación abandonado de sus amigos.

¿Por qué causa? Ni el genio del mal hubiera podido mortificar la soberbia con expiación más triste.

## SOBRE EL "PRESUPUESTO DE LA PAZ"

Nos importa sobremanera, evitando en todo lo posible polémicas ociosas, recoger las nobles aspiraciones del sentimiento público, en lo tocante a la solución económica propuesta por nuestro jefe.

Así lo hacemos hoy con un hermoso artículo escrito en *La Publicidad*, de Barcelona, por D. José Zulueta, persona que por su saber, su rectitud y su posición social alcanza en toda Cataluña autoridad y respetos muy merecidos.

## CASTELAR Y LOS AGRICULTORES

La impresión indeleble que en el mundo de la política ha causado el artículo del Sr. Castelar bien patentizado queda por la prisa que se han dado en rebatirlo sus émulos y adversarios, por la vociferancia de los beneficiados de la política en trinos más o menos equitativamente repartidos por el entusiasmo con que ha sido acogido, no ya por los posibilistas, sino por todos los que posponen a la salud de la patria sus conveniencias personales o de partido.

Tan honda ha sido, que no sólo ha provocado en la superficie ese remolino, ese choque de sinistres y patrióticos pasiones cuyas consecuencias nadie puede valorar, sino que se ha dejado sentir en las capas más indiferentes de la opinión española. Los discursos de los estadistas, las conversaciones de los personajes que la prensa propala, los artículos de los diarios suelen ser extremados en sus apreciaciones, pesa en ellas casi por modo inevitable la escoria del interés o amor propio personal, el espíritu de bandería, brotan con la efervescencia de la presunción del momento. Para conocer el alcance verdadero de una corriente, menoscácese cargo del dictamen emitido

en conversaciones íntimas y reposadas, sin transcendencia ostensible, por simples particulares que atienden a la política, porque la política favorece a dificultades sus negocios particulares, el desarrollo de sus industrias o las transacciones de sus comercios.

Acabe de llegar del campo y la casualidad me ha deparado la fortuna de conversar con agricultores poco significados en política, pero muy preocupados por lo porvenir, y puede decir, como síntesis de mi impresión, que nunca el nombre del señor Castelar había sido más popular, no con la popularidad deleznable con que la muchedumbre ensalza los prodigios oratorios de un hombre excepcional, sino con la estima que las clases laboriosas dispensan a los hombres de gobierno por su previsión, desinterés y lealtad.

Los agricultores no pueden comprender que sea preciso conservar los vicios de organización de que adolece el ejército exuberante de generales y falta de material; la administración pública repleta de empleados y escasa de asignaciones para los servicios más reproductivos y apremiantes, sólo para sostener nuestro papel ante el mundo civilizado, sin considerar que de nada sirve forjar de tamaño descomunal la espada con que hemos de defendernos si le falta fuerza al brazo que ha de esgrimir.

La agricultura asemeja a aquellas buenas madres que viven en la más extrema estrechez, trabajan lo indecible, hipotecan sus campos más productivos para sostener en la ciudad, sin que haga un mal papel, al hijo prodigo. Los contingentes aumentan a lo continuo, los déficits se agigantan, y la agricultura paga, entre ayes y lamentos; pero cuando se hayan agotado todos sus recursos, pues ya vive de lo futuro el hijo prodigo, al acudir a su madre abnegada, no encontrará ni lumbre en el hogar ni pan en la alacena. ¿De qué vivirá entonces?

Al vibrar la voz de nuestro jefe en estos trances críticos, sigiera haya sido bajo el amonino de un artículo de redacción, como no puede ser con ninguna otra confidencia, como es la única que tiene en España resonancia bastante para repercutir en todos los ámbitos del mundo civilizado y encontrar al propio tiempo eco simpático en los últimos rincones de nuestras olvidadas montañas, ha sonado en los oídos de la clase agrícola, que piensa que trabaja y sufre como el *sursum corda* profético que infunde esperanza, sino de presente para lo porvenir.

Castelar inspira confianza porque es el único estadista que sabe arrostrar en aras de la patria la impopularidad hasta de sus mismos secuaces. ¿Quién sino él habría restablecido la pena de muerte para disciplinar al ejército, rehabilitado el cuerpo de artillería, impuesto el servicio obligatorio, reforzando todos los resortes de gobierno, nombrando obispos, acarreados con todo ello los dictados de reaccionario, traidor y otros improperios de los ultraradicales? ¿Quién sino él habría tenido la audacia de presentarse sólo en las primeras Cortes de la restauración y vaticinar en medio del estorpeo de la Cámara la resurrección inevitable del espíritu cada día más repente de la Revolución de Septiembre? ¿Quién sino él habría tenido la serenidad de fijar los cánones de la democracia gubernamental en pleno período reaccionario y cuando más ansiosos estaban todos los demócratas de un golpe de fuerza que respondiera al hecho de Sagunto y cuando sabía que habría sido el hombre más popular de España si hubiese puesto su palabra y su prestigio al servicio de la Revolución? Cuando en plena manifestación de 1.º de Mayo todos, liberales y conservadores, se humillaban ante el nuevo poder, sólo él ha dicho a los obreros la verdad, que no se puede confundir el favor que merecen los trabajadores para afirmarles en su derecho contra todo linaje de injusticias y las simpatías que merecen para mejorar su suerte, con las medidas de gobierno que envuelven restricciones efectivas de la libertad o color de mejoras humanitarias problemáticas.

En plena anagema del general Cassola y de Boulanger, los rayos de su elocuencia anegaron a los aspirantes a la dictadura, y hoy, en plena predominio del militarismo, Castelar es quien levanta la bandera de la reorganización del ejército.

Como no siente los apetitos del poder ni las congongas de la ambición; como aspira y tiene ganado ya un puesto en la inmortalidad y no un puesto en el gobierno, no ha de halagar ni a las masas obreras, aunque se crea que radica en ellas la fuerza del número, ni a los militares de entorchados, aunque vinculen la fuerza del sable. Como tiene puesto su pensamiento en el bien de la patria y no en las granjerías de su partido, puede decir la verdad sin ambajes ni rodeos, y la verdad de la política española se contiene hoy por hoy en su presupuesto de la paz. Esta es la fórmula definitiva.

Otros políticos, ganosos de votos y partido, han requerido de amores a la clase rural, ofreciendo panaceas que luego han resultado o tienen que resultar ilusorias. Quien lleva tras sí los corazones es el que menos los solicita. Los agricultores de todas las políticas porque ven que los valientes de los partidos se traducen siempre en desórdenes administrativos, en aumento de déficit y en aumento de contribuciones, ponen sus ojos en el Sr. Castelar por lo mismo, porque en él habla causa del mal precisamente donde ellos le ven, en la absorción de todas las energías y riquezas nacionales por los órganos de gobierno, en el poderío de los que cobran sobre los que pagan, en la hipoteca del aparato gubernamental.

Las demás clases productoras sufren, indudablemente, del desgoberno que nos agobia; pero amparados por los grandes centros de población, algo participan de la aglomeración congestiva de los recursos nacionales en las funciones públicas. Las que sufren en toda su intensidad los efectos de la atrofia correlativa a la hipertrofia de que hablamos, son los agricultores. El fisco les chupa sin compasión la parte más sana de sus rentas, cuando no el propio lumbazo que les produce; el reclutamiento les quita los hijos más robustos, que viciados por la vida de cuartel, la residencia en las ciudades y la movilidad de las garriones, no vuelven ya a sembrar el azadón; las carreras literarias y los empleos públicos les atraen las inteligencias más despiertas y las iniciativas más vigorosas; los valores públicos, por el Estado privilegiados para asegurar sus empréstitos y necesidades, les sustraen

sus capitales disponibles. Y en compensación de tantos sacrificios, no pueden contar con la seguridad de un régimen comercial que de normalidad a sus explotaciones, ni con la seguridad de una política rural que de tranquilidad a su ánimo, ni con facilidad en las comunicaciones, ni con instrucción primaria y agrícola, ni con ninguno de los servicios que el Estado les cobra y no los cumple.

Castelar y los agricultores han nacido para entenderse, y se entenderán a medida que las últimas garras en ilustración y buen sentido. Ofría el Sr. Castelar su ideal en asentar la organización definitiva del Estado en el régimen del trabajo, que es sinónimo de democracia; inspira su política en la teoría de la evolución gráfica, apelada posiblemente, porque el Sr. Castelar, libre de apriorismos de escuela, aleccionado por el estudio de la historia, que no es sino la política de lo pasado, y por el estudio de la política de los pueblos contemporáneos, que no es sino la historia de lo presente, sabe que todos los sucesos humanos obedecen a leyes tan fijas como las leyes del mundo físico, y que si el hombre puede perturbarlas con sus errores, no puede preclamarlas con sus impaciencias.

La naturaleza es la misma en sus múltiples manifestaciones, y por ello el agricultor consciente que observa el desarrollo lento y las transformaciones sucesivas de la materia en el crecimiento de las plantas y de los animales, ha de sentirse dominado por temperamentos igualmente reflexivos e inclinados a preferir en la política los procedimientos evolutivos que, en el cultivo de los campos, como en el gobierno de las naciones, se puede destruir en un momento la obra de muchos siglos; pero no se pueden anticipar ni un segundo las fases naturales de la vida. Castelar es grande como político, porque siembra y cultiva para cosechar a su tiempo; y es grande como patriota, porque siembra con desinterés la simiente, sin que le preocupe preguntarse si la verá convertida en arbol, porque sabe que el arbol ha de ser, y bajo su sombra podrán cobijarse las generaciones futuras.

JOSÉ ZULUETA.

## ECOS POLÍTICOS

La prensa conservadora consagra mucha atención a la crisis ministerial francesa, ocasionada por razones de pública moralidad.

En cuanto a la crisis ministerial española, no afectan darle importancia los órganos de la mel avenida familia conservadora, y se limitan a decir que sólo se trata de la sustitución de un ministro por otro.

Precisamente el afán del Sr. Cánovas por hacer crisis unipersonales, demuestra que no está el horno para bollos ni la Magdalena para tañestanes.

Hay miedo justificado a que por el primer punto se vaya toda la calicata. Y por ese quiere zurrarse de cualquier modo el tejido municipal.

El más devoto de la cofradía ministerial, dice afectando extrañeza: "Ante la posibilidad de que pueda surgir el cambio de un ministro en el gabinete, afecta crear el *Imparcial* que por eso hecho la situación conservadora está suelta."

Estos, cuantas veces debí morir la situación liberal que vive en su último período de mande siete ministros de la Guerra, cinco de Gobernación, cinco de Fomento, cinco de Gracia y Justicia, cuatro de Hacienda, y por el estilo en los demás departamentos.

En la comparación sale perdiendo este gobierno; pues aquí tuvo cuatro ministros de Hacienda.

Y este no ha tenido ninguno. De todos modos, es cierto que la situación no puede andar peor, si es que anda. No pueden darse por ella ni los cincuenta pesos en que tasa a un español el señor duque de Tetuán.

Un diario afecto a las opiniones reformistas da, sin comentarios, esta noticia relativa al alcalde de Madrid: "El señor marqués de Cubas, que el sábado pasado llamó al segundo ingeniero de vías, con objeto de ordenarle que, dentro de las obras aprobadas, dispusiera trabajo para 300 hijos de Madrid, ha decretado la formación de un expediente, a consecuencia de haber comenzado en Vallehermoso el reparto de paletas y no en los almacenes de la Villa, donde había ordenado que se hiciera."

El acto del marqués de Cubas es, como puede verse, debidamente plausible. Porque procurando trabajo a los de la ciudad impide que sea Madrid campo de competencia entre propios y ajenos.

Y porque al ordenar que el reparto de volantes no se efectuase en Vallehermoso quería evitar la inmolación de que se ha hecho de esos volantes, que pueden servir para que utilicen el jornal personas que no sean aquellas a quienes para alivio de su mal les fué dada ocupación.

No comulgará por Pascua Florida con el pan del presupuesto. Si hubiera dudas sobre el caso, bastaría ver cómo ellos mismos hacen la oposición a la oposición, por sentirse dentro del miedo y fuera del poder.

La *Epoca*, por ejemplo, dice: "El partido conservador y el partido fusionista, alternando en el desempeño del gobierno del Estado, no tienen iguales condiciones, por desgracia. La formalidad, la calma, la tranquilidad, el sosiego, la resignación del primero durante los días en que el segundo gobierna, se convierten para el segundo, cuando gobierna el primero, en impaciencia, en agitación, en imprudentes manifestaciones, en provocaciones insensatas, en apuros desordenados, en todo aquello, en fin, que constituye la falta de una educación política indispensable para la normalidad del sistema constitucional parlamentario."

¡Ay, querido adversario, y qué mala memoria tiene su merced! Precisamente de lo que se duelen todos ahora, es de la tibieza de las oposiciones. Y precisamente también recuerda todo el mundo que los conservadores, fuera del poder, son unos Jeremías que profetizan horrores.

Dice *El Correo* reflejando la verdad, a nuestro parecer: "La causa del Sr. Villaverde no pudo agotarse que tiene grandes simpatías en la opinión, y no se recatan para prestarle su apoyo y en aplaudir muchos diputados y senadores de la mayoría, cuyo lenguaje (todo el mundo ha podido advertirlo hoy) es de resaca hostilidad al Sr. Cánovas."

Pues ya verá el colega cómo por escrito y en el Parlamento todo son miedos. Ya nos parece estar oyendo los incisivos y penetrantes elogios peculiares de la oratoria del Sr. Silveira.

Que suponemos dispuesto a servir al gobierno yemas y merengues. Puestos en la punta de un florete.

Ahora que está el gobierno como el cante del cuento, que con el amor se aliviaba del apetito, se le ocurre decir a un colega:

"El gobierno tiene penosamente económico bien definido, y lo expresará ante las Cortes; si se hace un empréstito, será para pagar los descubiertos del Tesoro, y no para obtener recursos en el porvenir. No es cierto que se sigan negociaciones para realizar esa operación, y no hay dificultad alguna en la renovación de la ley de Tesorerías con las bases que se estimen convenientes."

Esto corrobora lo anunciado ayer por nosotros. Que se tira a hacer un empréstito chiquitito que saque de apuros momentáneos, no resolviendo nada para el porvenir y disminuyendo nuestro crédito con inútiles llamamientos al mercado.

## TELEGRAMAS

Agencia Fabra. La triple alianza.

París 30.—El *Journal* de hoy publica un curioso documento que dice ser traducción literal del tratado de renovación de la triple alianza.

En el art. 4.º de dicha traducción se declara que Austria y Alemania reconocen definitivamente el derecho y la situación política de Roma, como capital del reino italiano.

Per el art. 7.º se determinan las condiciones y el concurso que cada una de las partes aliadas deben prestarle.

En caso de guerra entre Alemania y Rusia, Italia movilizará su ejército sobre la frontera francesa y declarará la guerra a Francia, caso de que ésta se adhiera a la causa de Rusia.

Si el conflicto estallase por el contrario entre Italia y Francia, Alemania, obraría en las mismas condiciones a que está obligada Italia.

Los restantes artículos del tratado se limitan a sancionar la Alianza defensiva entre las naciones contratantes, alianza que debe convertirse en ofensiva cuando las circunstancias de peligro para cada una de ellas lo aconsejen.

Nevadas

París 30.—Los despachos de Rumania dicen que están cayendo grandes nevadas en la Moldavia, hasta el punto de que en muchos distritos ha sido preciso suspender la circulación de carruajes y emplear los trineos.

La crisis francesa

París 30.—El Sr. Brisson comenzará hoy los trabajos para lograr la constitución del nuevo gabinete.

Los periódicos de esta mañana confirman que el presidente de la comisión parlamentaria se esforzará ante todo por obtener el concurso de varias de los ministros dimisionarios, y especialmente el de los Sres. Ribot y Freycinet.

Algunos diarios señalan también que el Sr. Brisson, después de haber conseguido la formación del gabinete, declinará ante el presidente de la República la honra de presidir el ministerio, aconsejando que en este cargo le sustituya el Sr. Bourgeois.

París 30.—Se asegura que las conferencias celebradas esta mañana por el señor Brisson, con varios personajes políticos, no han tenido éxito y se comienza a hablar de la posibilidad de que dicho señor renuncie al encargo de formar gabinete que le ha dado el presidente de la República.

En este caso, dicha misión sería confiada al Sr. Bourgeois.

París 30.—El Sr. Brisson, sin ocultar las dificultades que encuentra la formación de un ministerio bajo su presidencia, se ha presentado en el palacio del Eliseo, donde ha tenido una breve conversación con el presidente de la República.

Según noticias de buen origen, se ha limitado a decir que tenía el propósito de consagrar todo el día de hoy a consultar con sus amigos políticos, pero que como no quiere por su parte contribuir a prolongar la crisis, esta noche volverá de nuevo al Eliseo para declarar si acepta o no definitivamente la misión de formar gabinete.

La presencia en el Eliseo del Sr. Brisson, ha dado lugar a que se suponga que había sometido una candidatura ministerial al presidente de la República; pero esto se niega categóricamente en los centros oficiales, añadiéndose que hasta ahora nada puede decirse respecto de la combinación del futuro gabinete.

El Senado italiano.

Roma 30.—El Senado no ha reconocido la aptitud del nuevo senador Sr. Zucaro, nombrado por la corona.

Es la vez primera que ocurre semejante hecho.

La cuestión del Panamá.

París 30.—La cuestión del Panamá ofrece cada día mayor interés. La comisión parlamentaria de información ha oído hoy al Sr. Thierree, que dirige una casa de banca muy conocida en todos los centros bursátiles.

El Sr. Thierree ha declarado que habiendo depositado el barón de Reinach en el Banco de Francia 3.999.000 francos por cuenta de la mencionada casa, ésta le entregó 27 talones de Banco.

El Sr. Thierree, alegando el secreto profesional, se negó a dar los nombres de las personas para quienes eran los expresados talones, y en vista de esto, tres individuos de la comisión, delegados por la misma, han acompañado al Sr. Thierree a su escritorio para que exhibiese el libre talonario.

Personales en dicho escritorio los expresados delegados, han comprobado la exactitud de la declaración del Sr. Thierree, tomando nota de los números y del importe de los talones de Banco expedidos.

Son estos 26, y entre ellos hay dos de un millón de francos cada uno.

El Sr. Thierree se ha negado obstinadamente a indicar los nombres de las personas a cuya orden fueron expedidos los cheques ó talones de Banco.

Con los datos que han obtenido hoy los tres individuos de la comisión, es fácil de adivinar la incógnita, pues en el Banco de Francia, con el conocimiento de los talones, será posible averiguar a la orden de quién fueron expedidos.

Falta, sin embargo, que el Banco se preste a mostrar sus libros a la comisión parlamentaria; pero no tendrá más remedio que hacerlo si es requerido a ello judicialmente.

París 30.—Mr. Bousignol, perito calígrafo, que examinó los libros de la Empresa

del Panamá, ha dado a la comisión informadora importantes detalles sobre las sumas distribuidas por dicha Empresa a los periódicos, pero añadiendo que durante el examen no encontró en dichos libros ningún nombre de hombres políticos.

Emigración en los Estados Unidos. Washington 30.—La comisión del Senado que entiende en el asunto de emigraciones, ha acordado prohibir estas por espacio de un año so pretexto de la epidemia cólera.

En la Cámara austriaca.

París 30.—En la Cámara austriaca de los diputados se suscitó ayer un vivo e interesante incidente.

Discutíanse los presupuestos y un diputado antisemita aprovechó la circunstancia, al hablar contra los mismos, para aludir a la situación actual de Francia.

Dijo que la República francesa está a merced de los israelitas, atacándola en términos muy violentos.

El presidente de la Cámara llamó al orden al orador en medio de los aplausos de los ministeriales.

Un telegrama de Viena añade que al tener noticia de lo ocurrido, el emperador de Austria expresó su indignación por haberse proferido en la Cámara palabras ofensivas a una nación amiga.

La varadura del Howe.

Portsmouth 30.—El Consejo de guerra, ha fallado esta tarde la causa formada al Comandante del *Howe*, con motivo de la varadura de este barco en el Ferrol. El Consejo le ha absuelto así como a oficial de guardia, fundándose en que las cartas marinas del almirantazgo inglés estaban equivocadas respecto de la ría del Ferrol.

## LA PRESIDENCIA DEL CÍRCULO MILITAR

Casi todos los periódicos habían anunciado que el general Bermúdez Reina sería elegido presidente del Círculo Militar, casi por unanimidad, puesto que el general Borrero había retirado su candidatura; pero al verificarse anteayer la votación, resultó derrotado por sorpresa, pues obtuvo solamente 104 votos, y el general Borrero 144.

Cuanto a las causas de tan inesperada derrota, circulan bastantes versiones, una de las cuales achaca a los íntimos del señor Cánovas, y aun al propio presidente, las gestiones necesarias para ese cambio de opinión de los socios del Círculo.

Según *El Correo*, al notar algunos individuos de la junta directiva que no se cumplía el acuerdo tomado, protestaron; el presidente interino, general Serrano, dejó la presidencia, y se llegó a presentar una proposición pidiendo la nulidad de la votación.

El mismo periódico ha oído que varios socios, por lo que ocurrió anoche, piensan borrarle del Círculo Militar, y que el señor Sanchiz, secretario general, ha enviado al Sr. Bermúdez Reina una carta muy expresiva censurando lo ocurrido, y autorizándole a publicar dicha carta.

Dícese también que varios socios tratan de pedir la disolución del Círculo.

Hay que reconocer dos cosas. El general Borrero representaba, aparte de otras tendencias, una muy laudable. La de querer que el Centro Militar viese únicamente de sus propios recursos. Por desgracia, al lado de lo bueno está lo malo, pues no falta quien considere a dicho señor como jefe probable de una agrupación, que se formará, o no se formará, en defensa de determinados particularismos.

Segunda observación. Al Sr. Bermúdez Reina no le ha servido de nada la presa que se dio a combatir el presupuesto de la paz, imaginando, respecto de él, el mayor de los absurdos. Es a saber: que iba en contra del ejército.

Hay que reconocer dos cosas. El general Borrero representaba, aparte de otras tendencias, una muy laudable. La de querer que el Centro Militar viese únicamente de sus propios recursos. Por desgracia, al lado de lo bueno está lo malo, pues no falta quien considere a dicho señor como jefe probable de una agrupación, que se formará, o no se formará, en defensa de determinados particularismos.

Segunda observación. Al Sr. Bermúdez Reina no le ha servido de nada la presa que se dio a combatir el presupuesto de la paz, imaginando, respecto de él, el mayor de los absurdos. Es a saber: que iba en contra del ejército.

## LOS ANARQUISTAS DE JEREZ

Ha continuado la vista del consejo de guerra sin incidente alguno digno de mención especial.

La acusación fiscal, después de calificada los hechos, ha pedido se imponga a los autores la pena de reclusión perpetua; a los conspiradores, la de quince años de presidio, y a Salvachéa la de doce años de prisión mayor.

Los defensores abogaron todos por la libertad de sus defendidos.

La defensa de Salvachéa, encomendada al teniente de Extremadura, Sr. Cebrían, ha sido admirable por lo lógica y lo razonada.

Hoy a las ocho volverá a reunirse el consejo para deliberar y sentenciar.

A la sesión de ayer asistió escaso público. El vecindario está tranquilo.

## EL PAN

Desde ayer los tahoneros venden el pan elaborado con arreglo a las disposiciones del alcalde, pero aumentando el precio hasta 60 céntimos kilo, y 55 llevado a domicilio.

Los tenientes de alcalde han aplazado la anunciada visita a las tahonas, con objeto de sorprender a los defraudadores.

No obstante, el del distrito de Buenavista, Sr. Villanova, envió ayer a tres tahoneros al juzgado municipal por falta de 30 y 40 gramos en kilo.

En otros distritos han resultado algunas partidas de pan con sobrante de diez y 15 gramos.

Como en el precio no se ha obtenido ventaja alguna, lo cierto es que la novedad en el tamaño no ha sido muy del agrado de las familias, que además temen que la exactitud del peso durará pocos días.

Pero el público debe secundar la campaña de las autoridades, denunciando los abusos que se cometen en la elaboración y venta del pan. El precio bajará tan pronto como le permitan las condiciones del mercado, favoreciendo la competencia que puedan hacer los panaderos de pueblos inmediatos.

## NOTICIAS GENERALES

El gobierno de Venezuela ha nombrado cónsul general de dicha República en España al Sr. D. Eduardo Osío, persona competentísima para este importante cargo, y muy conocida y apreciada en la buena sociedad madrileña, por haber residido algunos años entre nosotros, y por su ilustración y excepcionales dotes de carácter. El



Sr. Osio es además gran amigo de España, y estamos seguros de que, en lo que de él dependa, ha de contribuir mucho al fomento de las relaciones entre su patria y la nuestra, especialmente en las comerciales, que son hoy las llamadas a estrechar con mayor fuerza los lazos de fraternidad entre España y las Repúblicas, sus hijas, emancipadas en América.

Habiendo llegado a Madrid Mr. George Spiel, encargado de formar el catálogo ilustrado de la Exposición Universal de Chicago, el Círculo de Bellas Artes invita a sus compañeros, sean o no socios, residentes en Madrid, a que, inmediatamente, hagan la inscripción de sus obras, destinadas a la referida Exposición, figuren o no en la actual de Madrid, así como a que manden autorización escrita para fotografiar las obras que deseen hacer figurar en el referido catálogo.

La secretaria del referido Círculo (Libertad, 16), se pone a disposición de los artistas, y a ella han de dirigirse los que deseen saber cuanto se relaciona con la sección de Bellas Artes en la Exposición de Chicago.

En la caja del ministerio de Ultramar, todos los días laborables, desde el 2 al 12 del corriente y de una a cuatro de la tarde, se pagará la mensualidad de Noviembre próximo pasado a las clases pasivas de las islas Filipinas, que tienen concedido el derecho a percibir sus haberes en aquella; habiéndose verificado el giro con el quebranto de 19'33 por 100.

#### Beneficencia municipal.

En la consulta pública de enfermedades de los ojos, de las casas de socorro de Buenavista y la Latina, a cargo del médico oculista doctor Peña, se han practicado 1.032 curas, se han hecho 48 operaciones y graduado la vista para el uso de gafas a milops, presbítas y operados de catarata a 22 personas en el mes próximo pasado.

El Círculo Mercantil y el alcalde de Madrid.

Tan pronto como anoche se tuvo noticia de la dimisión del Sr. Villaverde y la posibilidad de presentarla también el señor marqués de Cubas, se acercaron gran número de socios de la presidencia de dicho Círculo, solicitando que inmediatamente una comisión del expresado Centro pasara a visitar al señor alcalde al objeto de conocer su resolución y reiterarle el apoyo en las clases mercantiles, que con tanto gusto habían visto la campaña moralizadora por el emprendida.

Seguidamente se nombró la comisión, la cual se personó en casa del señor marqués, habiendo tenido el sentimiento de no hallarle.

Se encuentra entre nosotros el eminente historiador y bibliógrafo de los Hebreos Españoles, el doctor Kayserling, que ha venido desde Badajoz a estudiar los Códices hebreos presentados en la Exposición Europea.

La inauguración del templo evangélico de la calle de la Beneficencia, que estaba preparada para esta noche, ha sido suspendida hasta obtenerse el permiso de la autoridad municipal.

#### Defensor y defendido.

Angel Muro, conservador, procesado merced a un ministro conservador, ya a ser defendido, como ya lo anunciamos, por el ilustre abogado Sr. Canalejas, ex ministro liberal.

Esta es la carta que el célebre jurista consulto ha dirigido a nuestro amigo, demandado por el intérprete Rinaldi:

Querido Muro: Usted no necesita consultar a nadie para disponer de mí. No sé si ha escogido usted el más abogado entre sus amigos, pero esté seguro de que eligió al más amigo suyo entre todos los abogados.

Acaban de requerirme y he tenido el gusto y el honor de aceptar su defensa.

#### Círculo de la Unión Mercantil.

Albista información en el Círculo de la Unión Mercantil, con motivo de la publicación del nuevo reglamento de la contribución industrial, la junta directiva tiene acordado el nombramiento de una comisión para su estudio; pero habiéndose publicado en la *Gaceta* del día de ayer las nuevas tarifas de dicha contribución, en las que, no sólo se observan aumentos importantes en las cuotas, sino que también reformas trascendentales, y lo que es más, que dándoles efecto retroactivo, se tratan de plantear, a partir desde 1.º de Julio próximo pasado. En tal concepto, dicha sociedad cree de gran oportunidad hacer una excitación a los sindicatos de los gremios para que éstos reunan inmediatamente a sus agremiados con el fin de hacerles conocer tales reformas, y en su vista expengan al presidente de dicho Círculo, sin pérdida de tiempo, las objeciones que estimen convenientes, para poder entablar las reclamaciones oportunas ante los poderes públicos antes que finalice el plazo señalado en dicho real decreto.

El agua, como elemento de vida, fué el tema que con fácil y elocuente palabra desarrolló anoche en la cátedra del Centro Instructivo del Obrero, el catedrático de la facultad de Medicina, D. Amalie Jimenez, un examen detenido de las funciones fisiológicas que el agua tiene que llenar para con el cuerpo humano; el agua como elemento indispensable para la vida de los vegetales; su finalidad auxiliar para combatir las dolencias; las aguas minerales, indicación especial en la curación de ciertas clases de enfermedades; los baños de mar, vida de anécdotas y escarfolosos, fueron las diferentes síntesis que Jimenez hizo que la aplaudiera con entusiasmo el numeroso público que concurre a aquella importante sociedad.

#### Diputación provincial.

En la sesión celebrada ayer bajo la presidencia del Sr. España, quedaron aprobados casi todos los dictámenes de la comisión de personal que figuraban en la orden del día.

La comisión retiró los demás a fin de someterlos a nuevo examen.

Los Sres. Yañez, Fernández Shaw y López González, presentaron una proposición encaminada a regularizar el servicio de las comisiones de premio que expide la Diputación para el cobro de los atrasos de los pueblos con el Erario provincial.

Fué tomada en consideración por unanimidad, y pasará a la comisión de hacienda.

Ayer no celebró sesión el Ayuntamiento por falta de suficiente número de concejales.

Después de haber intentado abrir la

alcalde fué a conferenciar con el presidente del Consejo de ministros.

El visitador general de consumos, general Sáenz, presentó la dimisión de su cargo en el Ayuntamiento, para el caso de que abandonara su puesto el señor marqués de Cubas.

El general tenía adoptadas sus medidas, que indudablemente hubieran producido excelentes resultados.

D. Santiago Gascón, declarado cesante en el Ayuntamiento por el señor marqués de Cubas, ha recurrido en alzada contra su cesantía ante el ministro de la Gobernación.

Anteayer recibió la licenciatura en Derecho un joven estudiante, ciego desde la edad de 12 años, que ha seguido sus estudios ayudando la lectura de los libros que le hacía su madre.

En todas las asignaturas y en los ejercicios del grado, obtuvo la calificación de sobresaliente.

Noble y santa madre.

Los industriales de la Ribera de Curtidores obsequiaron ayer con un banquete, en el café Nacional, al teniente de alcalde del distrito de la Inclusa, señor marqués de Arenzana, por no permitir éste el domingo vender en el Rastro a los vendedores ambulantes, con perjuicio de los industriales que pagan contribución.

Según informan a un periódico de Badajoz, hace más de seis años que no se paga a los maestros de Benquerencia, y más de tres en Cermónita, Reina, Granja, Montemolín, Cordobilla y otros varios.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que la inscripción que ha de llevar el pedestal de la estatua del héroe defensor de Zaragoza, sea únicamente *Pallares*.

En este sentido había informado la Real Academia de la Historia.

En el proyecto de ley de reclutamiento que el ministro de Marina someterá a las Cortes, se establece en San Fernando una escuela de aprendices marineros, igual a la que existe en Ferrol.

El sábado próximo, a las tres de la tarde, en el salón de grados de la facultad de Ciencias de la Universidad Central, se verificará la calificación pública del ejercicio escrito de los opositores a escuelas de niños.

#### Recargos municipales.

Se han concedido diez días de prórroga, o sea hasta el 10 de Diciembre, para que puedan satisfacer sus cuotas y recoger los recibos «sin recargo alguno» en las oficinas de recaudación, los contribuyentes por recargos municipales sobre territorial e industrial del segundo trimestre.

El embajador de Italia dará mañana un gran banquete en honor de los ministros y delegados americanos que se encuentran actualmente en Madrid.

A este banquete seguirán otros análogos que darán los embajadores de Austria, Francia e Inglaterra y el ministro de Suecia y Noruega.

Signe relativamente mejor el señor marqués de la Habana.

Ayer se puso un sólo parte facultativo en la portería.

Congratulámonos en poder dar esta noticia.

El marqués de Terverga presentó ayer al Sr. Sagasta, como nuevo soldado del partido liberal, al acudante de naviero don Eduardo Marina, persona influyente en Asturias, donde luchó mucho tiempo en las filas del difunto conde de Toreno.

Ayer llegó a Madrid el capitán general de Valencia, Sr. Daban.

#### Consagración de un obispo.

Ayer a las nueve y media de la mañana verificóse en la capilla del Palacio real la consagración del orador sagrado P. Carra, como obispo de Sión.

Numerosa concurrencia presenció la ceremonia, figurando en ellas los obispos de Madrid-Alcalá, Huesca y Camasso.

El titular, vestido de pontifical, celebró una misa rezada, precedida de unos motetes ejecutados por la orquesta de la real capilla, oficiando de consagrante el Nuncio de Su Santidad.

#### Espectos de ayer.

Por la tarde intentó suicidarse, tomando una disolución de fosfatos, Pía Ucelay, joven de veintidós años, que hasta ayer mismo había sido ama de llaves en la casa núm. 6 de la calle de Don Pedro.

Parece que por la mañana, el señor a quien servía, la comunicó su propósito de cerrar la casa y marcharse a la Cerdeña.

Tan mal sentó esta noticia a Pía que se marchó a casa de su peladora y tomó los fosfatos.

A las siete de la noche se declaró un incendio en el número 24 piso bajo de la calle del Acuerdo, quemándose la cama y varios muebles de la habitación.

—En la calle del Clavel, núm. 4, bohardilla, se cometió un robo considerable de ropas, alhajas y dinero, durante la ausencia de los inquilinos del cuarto.

Los ladrones fracturaron la puerta de entrada y los baules y cómodas que contenían las alhajas.

No han sido capturados.

Los señores suscritores que deseen adquirir la fotografía representando al Sagrado Corazón de María, por Morrell, que hace pendón con el Sagrado Corazón de Jesús, del propio autor, y que tanto llama la atención por su belleza de arte y religiosidad que inspira, pueden recogerla en casa del representante de la *Sociedad de Artistas Españoles*, según indica el anuncio que publicamos en la 4.ª página de este número.

### GACETA OFICIAL

#### DE HOY

*Gracia y Justicia.*—Decreto de indulto. *Hacienda.*—Decreto dispensando se publiquen en la *Gaceta* los escalafones de los empleados activos y cesantes dependientes de dicho ministerio.

### EL DIA POLITICO

#### La crisis.

Desde anteañoche los rumores de mediación ministerial se habían acentuado tanto, que los mismos ministeriales no negaban la posibilidad de que en el Consejo de hoy surgiera la crisis.

El ministro de la Gobernación no había ocultado a nadie su propósito de abandonar el ministerio si el gobierno no daba a

la Memoria del Sr. Dato sobre el Ayuntamiento la solución por el problema.

Para nadie era tampoco un secreto la discusión sostenida en el último consejo entre los Sres. Villaverde y Romero Robledo, y que el primero de dichos señores obraba en todo de acuerdo con el señor Silveira.

Dijose también que en la conferencia celebrada anteañoche por los Sres. Villaverde y Cánovas, aquel quiso explicar las razones en que fundaba su opinión de que la Memoria del Sr. Dato debía pasarse a los tribunales para que depurasen las responsabilidades que de ella resulten, y el presidente del Consejo manifestó que no había necesidad de tales aclaraciones.

Cosa que, en términos escuetos, era poco menos que pedir la dimisión.

Con estos antecedentes, no era necesario ser muy lince para comprender que el Sr. Villaverde se retiraba y hasta llegaron a citarse algunos nombres de personas que se suponía habían de sustituirle, entre ellos los Sres. Linares Rivas o Cos Gayón, contando con el Sr. Sánchez-Badaya para cubrir la vacante que éstos dejaran.

#### El consejo.

Antes de la llegada de los ministros, el Sr. Cánovas confirió en la presidencia con el Sr. Navarro Reverter, acerca de la reforma de la ley de Tesorerías y condiciones del futuro empréstito.

Cerca de las cuatro comenzaron a llegar los ministros, excepto el de Ultramar, que había escrito al Sr. Cánovas excusándose de asistir por encontrarse enfermo y anunciando que aprobaba cuanto el consejo resolviera.

El Sr. Villaverde llevó al consejo la Memoria del Sr. Dato y los expedientes que comprobaban los cargos contenidos en la misma. Los demás ministros no llevaban cartera.

A las cinco abandonó el consejo el señor Villaverde, y manifestó a los periodistas que acababa de dejar su dimisión en manos del presidente, y que su salida del gobierno no significaba ninguna disidencia política, sino una discrepancia de carácter administrativo en la forma de apreciar la resolución que había de adoptarse con el Ayuntamiento de Madrid.

—Yo entendía—manifestó—que después de los hechos graves consignados y comprobados en la Memoria de los Sres. Dato y Santoyo, no había ningún procedimiento dilatorio, sino la suspensión inmediata, no de todos los concejales, como equivocadamente se ha dicho, sino de aquellos contra los cuales resultan cargos que deben motivar su separación.

El presidente del Consejo—añadió—entendiéndose por el contrario, que no es lícito suspender a una corporación, y menos sin ningún interés político, sin que se oiga antes a los que aparecen acusados.

También estima el Sr. Cánovas—y esto no lo dijo el Sr. Villaverde—que los cargos que resultan de la Memoria no son de tal naturaleza que obliguen a tomar una medida de rigor que podría no ser confirmada por los tribunales, si no se le daban todos los elementos necesarios, o serlo sin que éstos resultaran suficientes.

Interrogado acerca de la actitud de los demás ministros, el Sr. Villaverde manifestó, que desde el anterior consejo se habían inclinado en su totalidad a la opinión del presidente.

Respecto a dimisiones, dijo el Sr. Villaverde que sólo aceptaría la del subsecretario de Gobernación, por ser el asunto que lo motivaba personalísimo para el señor Dato, como autor de la Memoria, y en cuanto al gobernador, el alcalde y los directores de su departamento, les rogó que siguieran prestando su concurso al gobierno, por no tener ningún motivo con que justificaran.

Desde el palacio de la Presidencia se dirigió el Sr. Villaverde al ministerio de la Gobernación, acompañado de varios periodistas, a quienes manifestó que era cierto que había conferenciado con el señor Silveira, y éste aprobaba en absoluto su conducta.

Por lo demás—añadió—tanto él como yo, seguiremos prestando nuestro concurso al gobierno desde las filas de la mayoría.

Desde el ministerio de la Gobernación el Sr. Villaverde se dirigió al palacio para someter a la firma el decreto admitiendo la dimisión al Sr. Dato, y despidiéndose de la regente.

Apenas abandonó el consejo el Sr. Villaverde, y aprobada por los ministros la proposición del Sr. Cánovas, de que se nombre un delegado, que será probablemente el futuro subsecretario de Gobernación, cuyo nombre no se conoce todavía, para que abra un expediente administrativo, en el cual sean oídos los descargos de los concejales contra los cuales resulten inculpaciones, y que después de llenar este requisito en un plazo sumáximo de tres o cuatro días, se remita el expediente al Consejo de Estado para que proponga lo que proceda; el presidente propuso para ministro de la Gobernación al Sr. Danvila, y aceptada la indicación, conferenció con el portafolio, y le ofreció la cartera, que fué aceptada.

Como parece inverosímil que el Sr. Cánovas propusiera por teléfono a la regente el nombramiento del Sr. Danvila, hay que admitir que desde por la mañana conocía el resultado del consejo, y contaba con la aceptación de la reina, limitándose desde la Presidencia a pedir hora para la ceremonia de la jura del nuevo ministro.

La noticia de la solución de la crisis la comunicó el Sr. Cánovas a los periodistas ministeriales, a quienes llamó, añadiendo que a las seis y media juraría el nuevo ministro.

Llamado por teléfono, se presentó poco después de las cinco, en la Presidencia, el alcalde de Madrid, señor marqués de Cubas, y conferenció extensamente con el Sr. Cánovas.

No sabemos si el presidente del Consejo legraría convencerle de que debe continuar al frente del Municipio, porque, a la salida, el señor marqués de Cubas se limitó a contestar las preguntas de los periodistas, con un «Ya van ustedes» (enseñando el bastón), que lo mismo podría significar «Sigo en la alcaldía», que «Voy a dejar esta insignia en mi casa».

A poco abandonó la presidencia el Sr. Cánovas, de uniforme, y cuantas preguntas se le hicieron fueron inútiles.

Dijo que no podía detenerse, porque le aguardaban en palacio.

Los demás ministros nada añadieron respecto a la cuestión objeto de investiga-

ciones, la dimisión del alcalde; según ellos, porque el señor marqués de Cubas había conferenciado solamente con el señor Cánovas.

A las siete menos cuarto, el nuevo ministro de la Gobernación, Sr. Danvila, juraba su cargo ante el presidente del Consejo de ministros y la reina, que antes había firmado los decretos correspondientes.

El Sr. Danvila, prestó juramento de fe y ostentando la cruz de Isabel la Católica.

El Sr. Villaverde se dirigió desde palacio a Gobernación, en donde le esperaba gran golpe de sus amigos de la mayoría, los cuales se apresuraron a felicitarle por su caída y a por lo honroso de las causas que la han motivado. Así como lo decimos. El subsecretario, Sr. Dato, recibió análogas felicitaciones.

Entre los visitantes del Sr. Villaverde, figuró el alcalde de Madrid, señor marqués de Cubas, quien conferenció con el ministro dimisionario acerca de sus proyectos de abandonar la alcaldía. Rogó el Sr. Villaverde reiteradamente que no lo hiciera, y el marqués de Cubas se retiró diciendo que hasta mañana al medio día tenía tiempo para decidirse, pues era el plazo que había pedido al Sr. Cánovas.

Pero luego debió reflexionar a sus solas ó consultar el caso con los amigos de su intimidad, ó las dos cosas reunidas decidieronle a insistir en su dimisión y volvió a ver al Sr. Villaverde para decirle que su resolución era irrevocable y que en aquel momento iba a notificarle al presidente del Consejo, formulando la dimisión por escrito.

Su corta campaña de rectitud y de moralidad le han labrado una reputación de autoridad recta y celosa que le acompañará siempre y que es muy posible le proporcione, no tardando, una pública manifestación de simpatías que está ya en la opinión de las gentes.

Cuanto a candidatos para la alcaldía, se ha puesto tan difícil el cargo, que, a pesar de la afición que aquí hay a exhibir nombres para todo, no hemos oído ninguno.

El Sr. Romero Robledo no querrá completar su triunfo haciendo nombrar de nuevo al Sr. Bosch, lo cual se explica, porque piensa hacer muy pronto del señor Bosch su colega en las esferas del gobierno.

Acordado por el gobierno el nombramiento del diputado de la mayoría, deudo del Sr. Cánovas, que en la actualidad forma parte de la comisión monetaria de Bruselas, Sr. Osma, para la subsecretaría de Gobernación, anoche mismo se le telegrafió a la capital de Bélgica para que se ponga en camino.

Interinamente se ha encargado del despacho de la subsecretaría el director de Comunicaciones, Sr. Arrazola, quien a su vez parece que ha admitido la dirección con carácter irrevocable.

A las ocho de la noche se presentó en el despacho de Gobernación el Sr. Danvila, cuando estaba en él el Sr. Villaverde, el cual se apresuró a dar posesión a su sucesor con frases muy lisonjeras, siéndole presentado el alto personal de la casa.

El Sr. Danvila continuó recibiendo visitas y actuando ya como ministro, y a las doce tuvo la atención de llamar a su despacho a los representantes de la prensa que se hallaban, según costumbre, en la subsecretaría.

El Sr. Danvila estuvo muy amable. Resbaba satisfacción. Nos hizo a su modo una reseña de lo sucedido, diciendo que nada había cambiado (menos para él y para el Sr. Villaverde) en el seno del gobierno. Una discrepancia de apreciación respecto a un trámite de ley había motivado la salida de su antecesor. Este pretendía la suspensión inmediata del Ayuntamiento. Los demás ministros creyeron injusto condenarles sin ser oídos, y esto motivó la disidencia «que no pasará de ahí». Se oirá a los concejales en término de tercero día por el propio Sr. Danvila, y con sus descargos será enviada la Memoria a Informe del Consejo de Estado, y en su vista el gobierno resolverá (que son todos unos benditos, ¿eh?)

Hay precedentes en lo sucedido con los concejales fusionistas, y el gobierno no quiere que los tribunales le digan que no conoce las leyes. ¡Yaya unos escorpiones! Cuanto al señor marqués de Cubas, propone el gobierno apoyarle en su gestión de la alcaldía, prestandole ahora mayor apoyo que antes, si más cupiera (no fué ésta precisamente la palabra usada); pero cuantos estábamos en el secreto de la actitud del alcalde, ya dedujimos lo que tales propósitos significaban.

La prueba de que aquí no ha pasado nada y de que el Sr. Silveira y el Sr. Villaverde, y todos sus amigos, serán los más correctos ministeriales disgustados, es que el domingo habrá en Lhardy gran comida de «los rusos», que esperan ha de estar más concurrido que nunca.

El efecto producido en la opinión por la solución de la crisis no ha podido ser más desastroso. Para la masa nuestra é indiferente a los intereses de partido, el Sr. Cánovas ha tomado campo y sido el decidido campeón de los que no quieren que se haga moralidad en las cosas del Ayuntamiento.

Para los políticos, inclusive para los de la fracción conservadora, que ayer sufrió su segunda caída, el Sr. Cánovas, tiene la fatalidad, el sino de estar siempre en pugna con la opinión.

Los romeristas están asustados del triunfo de su jefe que aparentan delferos de él por lo que puede molestar a los caídos.

Los conservadores ortodoxos y de abolengo vuelven los ojos hacia el Sr. Silveira, como esperando que sea el piloto que saque a salvo los restos del partido conservador, rote y deshago en este naufragio.

Todos los demás, cementando lo hecho por el Sr. Cánovas, los móviles a que presumiblemente ha obedecido y las derivaciones y consecuencias que la inusitada é inexplicable solución de la crisis ha tenido, compadecen al ilustre jefe conservador, lamentando su decadencia para la política, y concluyen por decir que estamos en el principio del fin.

Hasta uno ó dos días antes de la apertura de Certe no se celebrará el banquete de los diputados amigos del Sr. Silveira.

El Sr. Sagasta recibió ayer una carta del duque de Medina Sidonia anunciándole que la regente le recibiría esta tarde a las cinco.

El Sr. Romero Robledo, que continúa enfermo, recibió ayer la visita de los señores Bosch y general Daban.

El domingo por la tarde se verificará en el Círculo Liberal una reunión, con objeto de proveer algunos cargos de la junta directiva.

A la reunión asistirá el Sr. Sagasta, pero no pronunciará discurso alguno, reservándose el hacer declaraciones para la reunión de las minorías que se verificará el lunes.

### NOTICIAS DE ESPECTACULOS

En el teatro de la Comedia se verificará el lunes próximo el estreno de la obra de D. José Eschegaray titulada *Mariona*.

Mañana viernes tendrá lugar en el teatro Lara el estreno de la comedia en dos actos titulada *El segundo cabo*.

Anoche se verificó en el teatro circo de Parish la primera representación de la zarzuela *La guerra santa*, en la cual obtuvo muchos aplausos el primer barítono Sr. Bueso, por el esbozo público que llevaba el teatro.

La obra ha sido bien presentada, bien vestida y bien interpretada.

Esta noche se dará la segunda representación.

#### Teatro Martín.

La fortuna dirigió sus pasos hacia la calle de Santa Brígida y sentó definitivamente sus reales en este teatro; no de otro modo podemos explicarnos el hecho de que, a contar de la fecha de su apertura, se van todas las noches favoreciendo por un público tan selecto como numeroso.

Hay que reconocer, sin embargo, que una buena parte de tan beneficiosos efectos se debe a la dirección, que demostrando una sensata é inteligencia digna de elogio, no perdona medio de agradar al público ofreciendo un cartel en que alternan con las obras más aplaudidas del repertorio moderno, las nuevas que someten al fallo del *supremo juez*.

Los estrenos se cuentan por éxitos, y la esmerada interpretación demuestra que el cuadro de compañía, a cuyo frente figura el Sr. Espantado, es uno de los mejores y más completos de cuantos actúan en Madrid.

El sábado próximo se celebrará el segundo baile en el Teatro de la Zarzuela, que seguramente resultará tan brillante como el primero, que se distinguió por la corrección orden y compostura, sin que ningun accidente desagradable desluciera la fiesta.

También el sábado se inaugurará la temporada de baile en los salones de la Alhambra.

Hoy jueves, a las dos y tres cuartos de la tarde, se jugará en el Jai-Alai un gran partido entre los célebres pelotaris Saturnino Echeverría (Muechacho) y Gabriel Pedrés, contra Joaquín Arbelaz (Zardo de Marañón), Cosme Echeverría y Anacleto Salazar, a sacar de los siete cuadros.

### DINES Y DIRETES

Un día de estos se rennen a comer unos cuantos diputados conservadores, conocidos por los rusos.

Pero, ¡van a comer a la rusa! ¡No! quizás se decidían por comer a la conservadora.

Es decir, a *deus carriles*.

Aún hay en Irún inspección sanitaria. Y eso que el cólera se acabó hace tiempo. En España somos así.

Hacemos lo que los paletos que van al teatro, hasta que apagan las luces no se enteran de que la función ha concluido. ¡Siguen cobrando los empleados de la inspección sanitaria! Pues para ellos como si el cólera estuviera en su período al-gido.

Por Barcelona anda un sujeto misterioso que la emprende a puñetazos con las embarazadas.

Dicen que es un loco. Yo creo que será un cesante del ramo de consumos que sueña que todavía ejerce el destino.

Quizás diga al dar puñetazos en los bulbos de las señoras: «¡Llévase usted algo de pago!»

### COMPANIA DE LOS FERROCARRILES

DE PUERTO RICO (GARANTIA DEL ESTADO.)

144 kilómetros.

Productos del 11 al 17 de

Noviembre de 1892. . . . . Ptas. 13.680

Id. en igual semana del año anterior. . . . . 4.435

Diferencia en favor de 1892. Ptas. 8.245

Suma total de los productos desde 1.º Enero 1892. Ptas. 492.980

Cotización de la Bolsa de ayer.

FONDOS PUBLICOS

Ultimo ALZA BAJA

4 por 100 interior. . . . . 68'40 > 0'10

Idem en títulos pequeños. . . . . 69'00 > >

Idem fin de mes. . . . . 68'40 > 0'05

Idem próximo. . . . . 68'55 > 0'15

Exterior. . . . . 73'40 > 0'00

Amortizable. . . . . 77'6



**SANTO DEL DÍA**  
San Eloy.

**ESPECTACULOS**

**OPERA.**—8 1/2.—T. 1.º—Gli Ugonoti.

**ESPAÑOL.**—8 1/2.—T. par.—Néron.—Las tres rosas.

**ZARZUELA.**—8 1/2.—Sig.—Anastasy—El relampago.

**COMEDIA.**—8 1/2.—T. 2.º—El hombre de mundo.

**PARISH.**—8 3/4.—La guerra Santa.

**LARA.**—8 1/2.—T. 1.º par.—El cascabel al gato.—Fonógrafo.—Los hugonotes (primer acto).—Fonógrafo.—Los hugonotes (segundo acto).

**APOLLO.**—8 1/2.—Los apocritos.—Las campanas.—La mascarita.—La Ovarina.

**ESLAVA.**—8 1/2.—Pobres forasteros.—El africano.—El gran capitán.—La concurrencia.

**MARTIN.**—8 1/2.—La hija de su yerno.—El loco.

**ETIQUETAS**  
AQUILAR EN RELIEVE  
MUESTRAS GRATIS Y GRATIS  
RODOLFO MARCUS  
Barco, 9.—Madrid

## COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

Reemplazar los antiguos ungüentos sucios y de mal olor, por una sustancia grata a la vista y a la vista y de aroma delicado ha sido el motivo de la preparación del Cold-cream que nos ocupa. Embelece y perfuma. Cura las herpes, orisipelas, manchas, grietas del peron y los labios secos, paño, costras, escochidos, barros, etc.

Ningún cosmético mejor pueden usar las señoras; libra a la piel de la irritación del sol y del aire del mar, conserva la tersura del cutis y mantiene siempre fresca y oven la cara, y por la finura y duración de su aroma es superior a los demás cosméticos.

Tarros de 1 y 2 pesetas. Depósito general en la farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11, (esquina a San Bartolomé). Por mayor Melchor García, Capellanes, núm. 1. Venta en todas las farmacias y perfumerías de España.

Para Resfriados, Tosas, Bronquitis, Mal de Garganta, Romadizo y Tisis Ineficaz ningún remedio puede compararse al

## Pectoral de Cereza del Dr. Ayer,

En cual viene siendo desde hace mucho tiempo el expectorante anodino más popular y más eficaz en el campo de la Farmacia, y recibe por doquiera la recomendación de la Facultad Médica. Calma la membrana inflamada, desaloja las mucosidades irritantes, es un paliativo para la tos y descausa al enfermo. Como medicina casera para todo caso imprevisto, el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.



### Se Lleva la Palma,

Fues alivia y cura el gortillo, la tos ferina, mal de garganta, y para todas las afecciones pulmonales a que están tan sujetos los jóvenes es imprescindible. Ninguna familia, para su seguridad, puede estar sin el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Preparado por el Dr. J. C. AYER & Co., Lowell, Mass., U.S.A.  
Se venden las Farmacias y Droguerías de España.

## ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la sangre y los HUMORES. Remedio infalible contra la SIFILIS.

De venta en todas las farmacias y droguerías de la Península.

Depositarlos:

SEÑORES VIOGENT FERRER Y COMPAÑIA.—BARCELONA

## LOTERIA NACIONAL

Administración núm. 6.—25, ATOCHA, 25.—Madrid.

El administrador, D. M. Pérez, remite impresos, gratis, basés, para facilitar envíos. Se remiten ya para 10 y 31 Diciembre a 10, y 5 ptas., así como a 50 ptas. para el extraordinario

Gran sorteo de Navidad.

FOLLETON DE «EL GLOBO» 27

## EL ERROR DE UN SOLTERO

FOR

W. E. NORRIS

tán—el cual cual hallábase detrás de su caballo.

Esperanza estuvo a punto de echarse a llorar.

Sin embargo, consiguió ahogar sus sollozos y contestó:

—No tengo nada, o por mejor decir todo marcha mal.

M. Tristán, ya no puede esperar más. Es preciso que me saque usted del apuro.

Estoy segura que puede usted ser franco.

¿Hay alguna probabilidad?

Los huesudos dedos de Tristán metiéndose en su barba.

Miraba a su interlocutora y nada contestaba.

Pero cada minuto que transcurría, hacía el efecto a la pobre joven de una losa de plomo que le trituraba el corazón.

—No—exclamó él con aspereza—no hay probabilidad.

Después giró sobre los talones, se fué hacia la ventana, y se quedó allí contemplando el cielo gris, y los árboles negruzcos y deshojados.

Lo que sintió al pronto Esperanza, pasado el primer momento de estupor y de vacío, fué una gran compasión hacia el leal amigo que tuvo que asestarle un golpe tan cruel.

—No importa—le dijo.

Ha hecho usted todo lo que ha podido. Esa criatura grande, llamado Tristán, se volvió hacia ella.

Tenía las facciones contraídas y los ojos llenos de lágrimas.

Hablandole con voz entrecortada y la respiración premiosa, le dijo:

—Tenía que contestarle.

¡Qué había de hacer!

Carece usted de genio, y sin él no puede usted dedicarse al arte.

Mas vale que sepa usted a qué atenerse. Lo sé, no se tome usted el trabajo de explicármelo, lo comprendo todo.

Tuvo usted un ensueño y no ha podido realizarlo.

Que Dios nos ayude a todos.

Todos soñamos y salimos adelante como Dios nos da a entender.

¡Qué mundo este, y qué desgraciados somos!

¡Y todo porque a un hombre rico como un Creso, se le ocurre un día tomar algunas acciones en una infame sociedad de crédito ilimitado!

Si alguien busca las pruebas de la intervención de la Providencia, ahí tiene una, y mayúscula.

¡No me diga usted que las cosas suceden por casualidad!

Porque entonces ¿qué suceden?

Pero basta de conversación.

¡Animo, buen animo!

No se deje usted vencer en esa infame cosa, llamada la lucha por la existencia.

Fíjese usted en mí.

He pasado ratos crueles, trances apurados, que usted no conocerá, sin duda alguna.

Y sin embargo, aquí estoy, vino, sano y dichoso; si, dichoso a pesar de los pesares.

Pensé en quitarme de en medio más de una vez.

Hubo días en que me parecía no poder sufrir más, y me iba a pique.

Hasta hace muy poco tuve que luchar con la mayor pobreza, con la malevolencia y la estupidez de esos malditos críticos.

Así siguió hablando, refiriéndose a las miserias de su vida pasada.

El recuerdo de sus penas haciale casi olvidar los de su interlocutora.

Pero la cosa era mas fuerte que él, y no podía dejar de considerar el mundo y lo que en él pasaba, bajo su punto de vista.

Al cabo de algún tiempo, se serenó, se calmó, sentóse al lado de la joven, y cogió las manos de ésta entre las suyas.

—Vamos a ver, miss Hope, no convirtámonos esto en una tragedia.

Quien sabe lo que hubiera sido de usted si hubiese estado podido vivir a su gusto.

No hay seguridad de que hubiera usted sido feliz.

Creo que un hombre que tengalla facultad de crear, y abrigue el culto de la belleza no puede ser desgraciado.

Sin embargo, no puede responder por las mujeres.

Entiendo que piensan de distinto modo que nosotros.

Aun en este momento, lo que le preocupa, es la penosa necesidad en que usted se halla de vivir con gente que no tiene su modo de pensar.

Eso no durará siempre.

Quizás termine antes de lo que usted cree.

—Quizás sea así—contestó Esperanza.

Después añadió casi a renglón seguido.

—M. Tristán, ¿quiere usted hacerme favor de aconsejarme respecto a lo que debo hacer?

Siempre se portó usted bien conmigo, y no tengo a nadie a quien consultar, como no sea a personas incapaces de hablarme con imparcialidad.

Y sin más rodeos, le refirió la historia del ofrecimiento de Herbert, y de su aceptación provisional.

Tristán la oyó hasta el fin, no hizo comentarios, y, cuando hubo terminado, le dijo:

—Cree que me preferiría no aconsejarte.

—No se verá obligado a seguir mis consejos—contestó Esperanza sonriendo satisfecho.

Dígame al menos lo que piensa usted de ello.

—Pues bien, entonces le hablaré como lo haría a mi hija si tuviera alguna.

M. Herbert no me es desconocido, y todo lo que se de él, le favorece.

No es un hombre demasiado joven.

Es rico y dueño de sus acciones desde su infancia, y nunca ha hecho ninguna clase de tonterías.

Según lo que usted me dice, y por lo que he oído decir a los demás, creo que hará un buen marido.

No veo por qué no había usted de casarse con él, y creo que no tiene usted razón alguna para no hacerlo.

Yo creo que el amor—en el verdadero sentido de la palabra—es una tontería.

Poniendo las cosas en lo mejor, sirve para alentar al egoísmo, y colocándolas en lo peor, engendra los celos, las penas de corazón e infinidad de otros males.

En Francia la gente se casa sin estar lo más mínimo enamorada.

He notado que las familias francesas se hallan tan unidas como las nuestras.

Casi es seguro que los lazos de unión son mas firmes allí que entre nosotros.

Pero sé perfectamente que esto no debe ni puede convencerla.

La naturaleza impone las mismas ilusiones a toda la juventud, y la experiencia de un anciano no ha de prevalecer sobre ellas.

Temo no poder servir a usted de gran cosa en este asunto.

—Le cual quiere decir, repuso Esperanza después de haber reflexionado un momento, que me aconseja usted que me case con M. Herbert.

—Si, no rechazó la responsabilidad que me pueda caer en la cuestión.

Ese es mi consejo.

Mas pudiera equivocarme.

¡Mi inteligencia está algo nublada.

¡He sufrido ya tanto!

Se levantó y dio algunas vueltas por la habitación.

—Puedo decirle una cosa para consolarla—repuso el artista a poco rato.

Y es que si no tiene usted genio, en cambio tiene usted mucho, muchísimo talento.

La pintura le servía de consuelo y ha-

ta de recurso, si las cosas vienen mal dadas.

Eso nadie puede quitárselo a usted.

Sin embargo, esa seguridad le sirvió de escaso consuelo a la pobre Esperanza.

Nada le contestó, y se puso su abrigo y su sombrero.

Tristán la acompañó hasta la puerta de su estudio, y la estrechó la mano con la mayor efusión.

—¡Dios guarde a usted!—le dijo al despedirse de él la joven.

Ambos se entendieron a las mil maravillas.

Ya no volvería Esperanza al estudio, donde pasó horas tan dichosas y tranquilas.

CAPÍTULO XI.

El casamiento de lord Middleborough, acontecimiento muy importante en su clase, se efectuó pasado las Pascuas.

La ceremonia, con arreglo a un modo recién creado, tuvo lugar por la tarde.

A ella asistieron los duques, las duquesas, los ministros y ex ministros, los embajadores extranjeros, y las celebridades extranjeras, que pudieran halagar el tierno y orgulloso corazón de una madre.

La novia era bastante guapa, y gustó no poco a todo el mundo.

Las damas de honor agradaron mucho, encontrándolas todas a la altura de las circunstancias por su belleza y su elegancia.

Sin embargo, el éxito de la tarde fué, sin duda alguna, para la joven pálida vestida de seda gris.

Si hubiera hecho caso de lo que pasaba a su alrededor, hubiese oído a un cortador, hombre de gusto, proclamarla como una buena moza, opinión que fué compartida en el acto por todas las que en clase de curiosas, asistían a la ceremonia.

Además, la joven hizo también sensación entre las personas que se hallaban en el templo, tanto o más que entre la muchedumbre plebeya.

La gente escogida no pudo por menos

# GRAN REGALO

a los señores suscriptores de EL GLOBO

MAGNIFICA PRIMA

## SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES

que según ofreció, sin reparar en sacrificios, ha terminado la reproducción del notable cuadro por MORILL, representando el

## Sagrado Corazón de Maria

para formar *pandani* con el cuadro del mismo autor, que tan extraordinario éxito obtuvo, representando el *Sagrado Corazón de Jesús*.

El que hoy ofrecemos ha sido, también, interpretado con tanta verdad y ejecutado con tal maestría, que constituye una gloria más para el pintor MORILL y un triunfo para la SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES, porque aumenta su numerosa y notable galería de cuadros, con una joya contemporánea, pues al contemplarla no se sabe qué admirar más, si la belleza del arte o el sentimiento religioso que inspira. Tal es el efecto que produce el cuadro del *Sagrado Corazón de Maria*, por MORILL.

Esta notable reproducción, que ha sido ejecutada a 22 tintas y de colorido igual tamaño que el del *Corazón de Jesús*, ó sean 92 centímetros de alto por 64 de ancho, y á pesar de que su valor intrínseco resulta ser de 30 pesetas, se ofrece a los suscriptores de EL GLOBO por la insignificante suma de pesetas 3 75 cada ejemplar, siempre que se acompañe el adjunto cupón.

## CUPON PRIMA

### SAGRADO CORAZON DE MARIA

ejemplares

SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES

Representantes: Sres. Simón y Compañía, calle Infantas, 18, Librería. Madrid.

### INSTRUCCIONES

Córtese el cupón y acompañando pesetas 3 75, se entregará un ejemplar de la oleografía representando el *SAGRADO CORAZON DE MARIA*, por MORILL, en casa de los señores Simón y Compañía, Infantas, 18, Madrid.

Es indispensable la presentación del cupón para poderla adquirir a este precio.

Los señores suscriptores de fuera de esta capital que deseen adquirir la oleografía que ofrecemos, deben hacerla recoger en casa del representante que indica el cupón y de no serles posible, pueden dirigirse a los Sres. Roldós y O.º, Escudellers, 30, Barcelona, incluyendo bajo sobre certificado 3 pesetas en letra de fácil cobro, del giro mutuo ó sellos de correo, y les será enviada franca de porte, de embalaje y certificada. Se suplica que el nombre y dirección sea bien inteligible.

NOTAS. Accediendo a los deseos de algunos suscriptores de este diario, que no han podido y desean adquirir la oleografía representando una *APOTEOSIS DE COLON*, el adjunto cupón podrá también utilizarse para dicha oleografía, al precio de pesetas 3 25 ejemplar y 4 50 si debe ser enviada.

Los pocos ejemplares que existen del *Corazón de Jesús*, cuestan hoy pesetas 5 50 en Madrid y pesetas 6 75 franco y certificado.

## IMPORTANTE A LOS ENFERMOS DEL PECHO.

APOTEGIS DE LAS PILDORAS ANTISEPTICAS.

Las famosas, afamadas Píldoras Antisépticas del Dr. Audet, aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene pública de París, Academia de Bruselas y Comité directivo de la Croce Bianca de Lión, han alcanzado el Premio de S. M. Humberto I, y han obtenido en Exposiciones internacionales

Insignias, diplomas de honor y medalla de oro.

Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los estertores pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos.

Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado a millares de enfermos del pecho que no obtenían resultado con otros tratamientos. El autor, Sr. Dr. Audet, hace más de un año que no ha firmado ni una papeleta de defunción. (Véase el Registro civil.) Cada vez es más terminante y más elocuente el modo de obrar de estas Píldoras Antisépticas, lo cual viene a constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las píldoras antisépticas calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito. Se hallan de venta al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España. Depósito: Carmen 41, Madrid. Para consultas personales ó por carta, al Dr. Audet, Madrid, ó en sus Hoteles de Salud.

### ENFERMOS DE LOS NERVIOS.

Vahidos, histerismo, hipocandria, dolores, neuralgias, gastralgias, etc.

Los excesos de trabajo ó placeres, disgustos, preocupaciones, etc., acarrean fatiga y debilidad del sistema nervioso, que se traduce por desmayos, dolores ó jaquecas, ruido en el oído, insomnios y pesadillas, falta de memoria y de resolución. En tales casos se duerme poco y con agitación, y al levantarse por la mañana se encuentra uno más cansado que cuando se acostó. Tiene poca constancia en los tratamientos, y los enfermos que se encuentran en este caso cambian de médico y de medicina con frecuencia, porque la incertidumbre los lleva. Tienen, por fin, carácter muy irascible, y no les hacen caso cuando se quejan, ni a la familia ni al médico. Pero están bien enfermos los que tales martirios sufren: tienen agotamiento nervioso, y estos padecimientos que hacen tantos losses, se curan empleando el Antidolor Neuro. — Cuatro pesetas caja en las boticas. — Depósito: Carmen, 41, Madrid. — Consultas al Instituto celular. Madrid.

**LAVILLE GOTA**  
Reumatismos

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes.

Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR y HIO, 26, Rue Saint-Claude, PARIS.

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## SE OBTIENEN

buenos desayunos tomando los chocolates de Tomás Rubio, de Astorga, con sus mantecadas.

Pidanse los dos artículos en todos los comercios de comestibles y confiterías

ANUARIO DEL COMERCIO  
C. BAILLY-BAILLIERE

## HIJERO QUEVENNE

Único aprobado por la ACADEMIA de Medicina de París para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. — Hijero QUEVENNE y Sello de "UNION des FABRICANTS". — París, 14, r. Beaux-Arts

## PUBLICIDAD UNIVERSAL (CENTRO)

AGENCIA de ANUNCIOS de RICARDO STORR

Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncios, sueltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Se remiten tarifas de precios a las personas que lo deseen, dirigiéndose, en Madrid, a las oficinas, calle de SAN MIGUEL, 21, DUP.º, PHAL. IZQUIERDA.